

LAS NOTICIAS

DATA -1 NOV. 1933.....

BARCELONA

LA MUSICA

ASSOCIACIO DE MUSICA
"DA CAMERA"

Primer concierto

Gustavo Pittaluga, el joven compositor madrileño, inauguró ayer noche, al frente de la Orquesta Casals los conciertos de la "Associació de Música da Camera".

El programa comenzó con una obra de un músico ruso muy joven, llamado Markewich, "Partita", en tres tiempos, que produjo sobre el público impresiones muy contradictorias, según pudimos enterarnos luego, pues la obra no la oímos por haber sido tocada en el primer lugar del programa donde se había anunciado la conocida sinfonía "Júpiter", de Mozart. Confiados en este orden llegamos al "Palau de la Música Catalana" justo al terminar la primera parte. Parece que se trata de una obra de carácter muy moderno; rítmica y dura, en la mayor parte de sus momentos.

El interés principal del programa estaba en el estreno de un "Concierto para violín y orquesta", original de Gustavo Pittaluga; además la parte concertante era tocada por el eminente violinista Francisco Costa.

Se titula esta obra "Concierto militar", y efectivamente, el primer tiempo "Allegro gagliardo" tiene sonoridades de metal y los timbales, y un ritmo airoso que sugiere una visión del paso de soldados, un poco siglo diez y ocho. Al lado de este carácter se oye una frase, que se repite frecuentemente, de un estilo melódico limpio.

El segundo tiempo, "aria", es de una tonalidad fosca y de una línea sostenida, casi siempre como un simple diálogo, muy libre, entre el bordón del violín y una camino diatónico ascendente, desde las notas bajas a las más agudas, de la trompa. La dificultad de ejecución de este pasaje fué muy bien vencida por el excelente cornista Bonell, uno de nuestros mejores instrumentistas, tanto por su sonido como por su musicalidad y su técnica.

El tercer tiempo nos pareció como falto de una verdadera idea generatriz; parece un poco desligado, lo mismo por lo que se refiere a la concepción musical en sí, que por la orquestación que de ella se deriva.

En conjunto la obra nos pareció muy superior a la que anteriormente oímos de su joven autor, "La romería de los cornudos". En este "concierto" se ve mucho aliento y desembarazo en la escritura, ideas vivas en la creación melódica, y osadía en la combinación de las armonías y en el empleo de las tesituras extremas de los instrumentos.

Cuando el fuego de la juventud y el afán de la novedad no deslumbran su mirada, creemos que Pittaluga creará, en serena emoción interior, obras sólidas y puras, que conservará empero, todo lo nuevo que la sensibilidad musical vaya pidiendo al creador.

Francisco Costa tocó la parte del violín solista con toda voluntad y empeño, salvando las mil dificultades de que está sembrada, y dominando en algunos momentos con su arco, y sus notas acordes, los múltiples sonidos de una orquesta, a veces muy densa, otras muy brillante, y aún estridente.

El público, numerosísimo como siempre, aplaudió repetidamente al joven compositor y director, Gustavo Pittaluga, y le hizo salir varias veces llamado por los aplausos.

Jaime Pahissa

ASOCIACIÓN DE MÚSICA DE CÁMARA

La Orquesta Pablo Casals

Dirigida por Pittaluga

La benemérita y ya antigua Asociación de Música de Cámara, que vuelve a la brecha dispuesta a mantener los grandes prestigios conquistados, inauguró anoche, en el «Palau», el curso actual, de modo altamente interesante: con un concierto a cargo de la magnífica Orquesta Pablo Casals, dirigida por Gustavo Pittaluga, quien también se presentaba como compositor, ofreciéndonos las primicias de su «Concierto militar», para violín y orquesta.

En el programa, la «Sinfonía Jupiter», de Mozart, representaba la música noble y pura. Esta bella sinfonía, serena, arrobadora, síntesis de las cualidades mozartianas, contrastaba, en efecto, con la «Partita», de Igor Markewich, el joven compositor ruso, a quien alguien ha considerado nada menos que como el creador de una nueva estética musical, y el citado «Concierto», de Pittaluga.

Ni la obra de Markewich ni la del músico madrileño son, según nuestro modesto parecer, más que otros de esos alardes de dominio técnico, que suelen constituir todo el bagaje de la mayoría de los compositores que a sí mismos se llaman ultramodernos o del porvenir.

Obras cerebrales, obras del gabinete de trabajo, en las que el sentimiento se halla ausente y el ritmo y las sonoridades y disonancias buscadas son todo.

¿Que ésta es la música del porvenir? Acaso, pero hoy, si no revelan un verdadero genio, viven una vida efímera, y los que «trajeron las gallinas», si no han virado ya en redondo y han «ritornato all'antico», por lo menos en lo antiguo buscan la fuente de su inspiración.

El «Concierto», de Pittaluga, en el que a veces asoma desarrollada la línea melódica, pero que el autor, deliberadamente, trunca y retuerce, fué más aplaudido que la «Partita», de Markewich, un verdadero huracán de sonidos.

La orquesta venció los innumerables escollos que para los ejecutantes ofrece este género de composiciones, y fué, como siempre, elogiada y admirada.

Elogiadísimos fueron también el pianista Alejandro Vilalta, cuya intervención, de extraordinario compromiso, en la «Partita», resultó efícacísima, y Francisco Costa, nuestro excelente violinista, que en el «Concierto», de Pittaluga, resistió con éxito felicísimo el peso enorme de la parte de solista, peso que el trompa—en este caso el señor Borrell, instrumentista de primera categoría—tiene que ayudar a soportar en el «Aria».

En cuanto a Pittaluga, director, aspecto del que aquí había dado anteriormente unas muestras, nos pareció, ya entregado de lleno a tal trabajo, muy capacitado para él, aunque no en completa sazón. Como escribiendo música, ante la orquesta resulta más técnico que emotivo. Por ello, de la «Sinfonía Jupiter» quedó un tanto apagada su elocuencia expresiva.

Pero, director de orquesta y compositor, Gustavo Pittaluga es digno de atención y encomio, y al aplaudirle, como anoche le aplaudieron, los socios de la Asociación de Música de Cámara, que llenaban el «Palau», le hicieron la debida justicia.

M. F. ZANNI

EL DILUVIO

DATA - 2 NOV. 1933

BARCELONA

Asociación de Música da Camera

Inicia sus tareas del presente curso la benemérita Asociación de Música de Camera con dos conciertos sinfónicos, el primero dado anteanoche por la Orquesta Pau Casals, bajo la dirección del maestro Gustavo Pittaluga, que, a la vez, presentábase como compositor.

Oímos en primer lugar la espléndida, la admirable sinfonia en do —llamada “Júpiter—, de Mozart, que el auditorio saboreó con todo detalle, debido a la cumplida interpretación que mereció por parte de la orquesta.

Después de la excelsa composición mozartiana iniciáronse las dudas y las vacilaciones. El maestro Pittaluga ofrecía las primicias de su “Concierto militar”, de entreverada técnica, no escaso de dificultades, pero en el que domina más la cabeza que el corazón. Ese afán de nuevos compositores de romper en mil pedazos todo lo que sea idea, acaba con un desquiciamiento de la forma musical, anulando todo sentido de arte.

Nuestro eminentísimo violinista Francisco Costa batalló gallardamente para vencer aquellas murallas de sonoridades y, a fuer de excelente artista, salió victorioso en la ruda lid, alcanzando un bien merecido éxito.

También tuvo lo suyo el amigo Bonell, el primer conno de la Pau Casals.

También a mi querido amigo y pianista de alta calidad Alejandro Vilalta le tocó una “ganguita” con “Partita”, de Marewity, obra más enrevesada aún que la anteriormente mencionada y que seguramente su autor la tiene destinada para los filarmónicos del año 9000.

“Le valse”, de Ravel, sirvió para confirmarnos que si Pittaluga es discutible como compositor, en cambio, no admite duda con el palito en la mano. Su labor al frente de la Pau Casals fué objeto de grandes alabanzas y numerosos aplausos.

Buen principio para Música de Camera.

ALARD

L'OPINIÒ

CELONA

LA MÚSICA

Associació de Música da Camera

ORQUESTRA PAU CASALS

La prestigiosa entitat musical "Associació de Música "da Càmera". donà, la nit del dimarts, el seu primer concert de la temporada 1933-34. "Música da Càmera" ha estat l'entitat d'amics de la música que amb una persistència i entusiasme mai afeblits, ha vingut desenrotllant durant vint-i-sis anys una tasca pro-cultura musical dignes d'estima, pel bé que han reportat a la ciutat, millorant extraordinàriament i afinant el sentit musical del poble.

La presentació de la temporada es féu prenent com a base l'Orquestra Pau Casals, la qual actuava sota la direcció del mestre madrileny Gustau Pittaluga, ja conegut del nostre públic.

Si hem d'ésser sincers, no podem menys que reconèixer que la presentació de la temporada no ha estat l'interessant que era de desitjar. En la confecció del programa no hi va brillar aquell encert necessari; no és que nosaltres siguem partidaris de l'"estevisme" musical, però, tampoc, som propensos a acceptar la primera novetat que, com a tal, es presenta.

Tot això que diem, és per a preparar el comentari que ens va merèixer la primera audició de "Partita", d'Igor Markewitz. Deien els programes que aquest mestre rus, jove de vint-i-un anys, ha causat sensació a París i Londres; potser si que ens trobem davant un cas excepcional i per això no arribem a comprendre ben bé la música de Markewitz, però si hem de jutjar per la impressió general que féu a l'auditori, "Partita" és una composició feta "pour epater". Les dissonàncies en música, podríem comparar-les al colorit en pintura. Treballant el color, fent-ne de la matèria art, Joaquim Mir ha pintat teles maravolloses. Strauss i Strawinski, prenent com a base les dissonàncies, però sense oblidar l'harmonia, han realitzat obres tant definitives com la "Simfonia Domèstica" i "L'Ocell de Foc". Aquesta "Partita" de Markewitz, no segueix cap dels camins escollits per aquests dos mestres de l'impressionisme musical. Potser, com hem dit abans, Mar-

kewitz va més enllà; nosaltres, no hi hem arribat encara...

L'execució d'aquesta obra presenta dificultats extraordinàries; el públic, però, no pot arribar a analitzar la labor de l'executant, tota vegada que quan es creu que hi ha hagut una falla, aquesta la sent repetida tres i quatre vegades, la qual cosa vol dir que el que hom suposava una mala interpretació, és un refinament de l'autor. Així, doncs, és difícil que entre l'executant i l'espectador hi hagi aquella compenetració amable, tota vegada que les excentricitats de l'autor hi posen una barrera infranquejable.

Pittaluga dirigint, l'orquestra treballant i Alexandre Vilalta suant sang al piano, realitzaren una tasca superior al nostre entendre, al que es mereixia l'autor. Per cortesia, alguns espectadors aplaudiren el mestre Pittaluga, el qual rient per sota el nas es retirà, cofoi, cap al seu "camerino".

Gustau Pittaluga tingué la gentilesa d'oferir-nos l'estrena del seu "Concert Militar", per a violí i orquestra. Pittaluga, també, ha volgut trencar motllos, però ha tingut el bon seny de no "estripar-ho tot". Dintre l'excentricitat, Pittaluga s'ha conservat en un nivell digne, i la prova està que l'"aria" de dit concert, deixant de banda l'excessiva repetició del tema central, és una cosa digna i magníficament resolta. El mateix podríem dir de l'"allegro gallardo", si no haguéssim observat que el mestre massa preocupat per a fer una cosa transcendental, se separava del bon camí. El temps final, molt curt, està ben construït el punt que assenyalava el final de l'obra, que realment té caràcter; la resta no interessa i solament pot prendre's en consideració com anècdota.

Secundà molt bé la labor del mestre, el violinista Francesc Costa, al qual havia estat confiada la part de solista, que és importantíssima i difícil. En finalitzar l'"aria" el públic va aplaudir amb entusiasme l'autor i executants.

Sortosament en el programa no hi mancà un dels nostres clàssics més estimats. Mozart, amb la seva "Simfonia número 41", ens féu veure el que són les distàncies. En aquesta simfonia, Mozart se'ns presenta amb aquella agilitat tan admirada. La seva música no necessita d'interpretacions especials; arriba al cor de l'espectador sense passar pel cervell. No és una música medul·lar; Mozart és, en música, el que Tizà és en pintura.

Pittaluga, com a director, ens va plaure extraordinàriament. És molt jove encara, però té un aplom i actua amb una seguretat meravellosa. Potser el concert no es prestà gaire al lluïment d'un director, però, tenim la seguretat que Pittaluga, en aquest aspecte, s'obrirà un camí ferm a no tardar gaire. Se'l mereix.

FIDEL.

BARCELONA - Tel. 15897

El Día Gráfico

DATA

- 2 NOV. 1933

BARCELONA



El compositor Gustavo Pittaluga, autor del «Concierto militar» cuya primera audición, interpretada por el violinista Francisco Costa y la orquesta «Pau Casals», se celebró en la sesión inaugural de Música da Camera.-(Ft. Maymó)

74315

VIDA MUSICAL**ASOCIACION DE MUSICA
DA CAMERA
PRIMER CONCIERTO**

Según ya adelantamos en estas columnas, el plan artístico de la bebenmérita entidad cuyo nombre encabeza esta reseña-comentario, sigue siendo algo muy importante en la vida musical de nuestra ciudad.

Es innecesario recordar sus anteriores campañas en los ya veinte cursos que cuenta de actuación porque bien tienen presente nuestros filarmónicos los méritos que la propia asociación puede ostentar en el ambiente lírico barcelonés.

Al dar principio al XXI curso, con una sesión que implica un justificado deseo de innovación en el repertorio, o cuando menos de dar a conocer a sus numerosísimos abonados que llenaban anteanoche el Palau de la Música Catalana, algo que ha de considerarse como muestra de los últimos figurines de la música... en disonancia, no pudieron menos aquellos que sentirse desconcertados, a pesar de que son ya algunos los casos análogos en que incurren muchos compositores cuya verdadera inventiva está por demostrar y que animosos en su empeño siempre atendible, tienen por norma lo arbitrario, y cuentan, por fortuna suya, con la impunidad ante un público por otra parte descontentadizo y aquilatador como el nuestro.

En el concierto dicho, ejecutóse bajo la dirección del joven y muy inteligente maestro madrileño Gustavo Pittaluga, la obra del audaz músico moscovita Igor Markewitz, titulada "Partita".

El simpático director que como compensación a aquella puso en el programa la sinfonía "Júpiter", de Mozart, que por su propia e inconfundible belleza atrajo todo el aplauso del público, no pudo sustraerse al desagrado de éste por la producción antedicha del compositor ruso, que no ofrece fácil inventiva y si una disonancia ilógica que absorbe la obra entera.

Y en la tercera parte de la sesión fué el "Concierto militar" para violín y orquesta, original del propio maestro Pittaluga y en la que si bien demuestra una refinada asimilación de timbres hasta el punto de que se funden de un modo insospechado los colores de la orquestación, no son tampoco un acierto, a nuestro modo de ver, ni el plan de la obra ni las explosiones sonoras, relativamente, por supuesto, que rompen con frecuencia su hilación, siempre rebuscada de la obra misma.

Domina hoy este prurito de novedad a costa de lo que es básico e ineludible de toda producción musical.

A quien se siente poeta y en verdad no le desdeñan las musas, no le es difícil la producción clara, afirmativa y atrayente y antes bien rehuye circunloquios que la desvirtúan si se apartan del natural desarrollo y comentario de sus conceptos.

En música no debe desconocerse su tendencia evolutiva como en todo. Pero por muchos se tiende a manifestaciones obstrusas y a una disonancia desenfundada que sólo puede permitirse en determinados momentos y a autores que por su verdaderamente genial talento pueden hacer y hacen excepción.

Queda la esperanza en los que son jóvenes aún, de que sigan luego otro rumbo y produzcan llanamente y quizás encuentren el justo medio.

Asociando ideas podría recordarse aquí lo que ocurre con los pacifistas. El italiano Moneta, después de haber dedicado todos sus afanes científicos a los explosivos, se convirtió en pacifista y obtuvo el premio Nobel; y este ilustre intituor del premio de su nombre murió pacifista en San Remo, habiendo trabajado antes en opuesto sentido, como nadie ignora.

Para terminar, más que añadir censuras de nuestra parte, recojamos modestamente la actitud del público, que si bien dispuesto siempre a dejarse sorprender en casos análogos, mostró su desvío aunque de manera comedida (lo que es de alabar), dando a entender que aplaudía por pura cortesía en ciertos momentos, pero que estaba ya cansado de contemplaciones.

El maestro Pittaluga fué llamado por lo que bien merece algunas veces al hemiciclo; el distinguido violinista señor Costa, quien tocó de modo interesante la difícil parte de dicho "Concierto Militar", consiguió asimismo generales aplausos y en la obra de Markewitz el reputado pianista Alejandro Vilalta los alcanzó también muy merecidos, como la Orquesta Pablo Casals en masa, que estuvo a la altura de siempre.

J. B. de P.

34576

Associació de Música «Da Camera»

Orquestra Pau Casals

Per a inaugurar el curs d'enguany, que és el curs XXI d'aquesta popular associació de música «da camera» de Barcelona, fou organitzat un concert extraordinari confiat a l'orquestra Pau Casals, dirigida pel jove mestre madrileny Gustau Pittaluga, amb la cooperació dels nostres notables artistes el violinista Francesc Costa i el pianista Alexandre Vilalta, concert que tingué lloc al Palau de la Música Catalana la nit del propassat dimarts.

El programa d'aquest concert ens oferia dues novetats de música avantguardista o contemporània, que vol dir música nova i lliure de tots els vells i tradicionals prejudicis dels grans mestres de tots els temps. La «Partita» d'Igor Markewitz, un jove rus que ara sembla que fa forrolla a París, i el «Concert militar», per a violí i orquestra, del mestre Pittaluga, un dels més ardits i brillants compositors de les noves promocions madrilenyes.

Markewitz ens era presentat als programes com «el cas més sensacional que s'ha presentat, d'uns anys a aquesta part, en la composició musical». Diguem de seguida que la seva obra ens produí un efecte deplorable. El més sensacional d'ella és que actualment hom s'atreveixi a escriure i a presentar una cosa tan infantil, tan descostada, tan pobre de recursos i d'imaginació, d'una misèria instrumental tan manifesta i d'una ambició i unes pretensions tan desmesuradament exacerbades. Hi ha actualment músics moderns ben destres en l'art d'escriure música que, amb el «parti pris» de singularitzar-se i fer-se de pressa un nom, escriuen coses ardides i desconcertants però no mancades d'imaginació i d'una certa solta. N'hi ha d'altres, com aquest Markewitz, que ara hem conegut amb la seva «Partita», que si no escriuen millor i amb un altre estil és perquè no en saben més. Ells estan en el seu perfecte dret de fer allò que puguin i que els sembli millor. Però la cosa inversemblant és que aquesta mena de músics trobin qui els presenti i qui pretengui enlairar-los massa prematurament a la categoria de genis. Això cansa i desorienta lamentablement la gent que de bona fe assisteix encara als concerts. Creiem que l'esforç per a posar aquesta obra, sense cap mena de significació ni de solidesa, podia haver-se esmerçat millor fent-nos conèixer alguna altra obra moderna en la qual poguéssim assegurar que hi havia, almenys, un mínim de contingut estrictament musical!

El «Concert Militar», per a violí i orquestra, de Gustau Pittaluga, en realitat conté només un primer temps regularment treballat i construït, encara que s'aparti del tot de la forma «concert», ja que és ingrat i desairat per al violí solista, al qual sovint ofeguen les estridències del conjunt orquestral. No obstant, hi ha en aquest primer temps moltes coses que acusen en el seu jove autor un temperament ben remarcable de músic i d'artista. El segon temps, en el qual apareix el violí solista repetint un mateix tema en diverses tonalitats, acompanyat només per les trompes i per la tuba en unes tesitures impossibles, ens sembla un intent desencertat i de gust ben dubtós. El darrer temps, que comença amb uns tocs de metall en forma de fanfara, que segueix amb una cadència de violí solista d'un interès molt escàs i acaba amb una repetició del tema de conjunt del primer temps, és un temps molt ingrat que sembla escrit de compromís només per acabar l'obra d'una manera o altra. Després del primer temps, aquest «concert» evidentment decau cada vegada més fins a la fi. Es una obra poc madurada i poc meditada.

El mestre Pittaluga dirigí tot el programa, mostrant excel·lents condicions com a director d'orquestra i com a home de fina i ben desperta sensibilitat musical. Esperem poder tornar a aplaudir ben aviat aquest notable compositor madrileny en obres més definitives i més intensament treballades.

J. LL.

Data 2 NOV. 1933

BARCELONA

ASSOCIACIO DE MUSICA

"DA CAMERA"

El martes por la noche dió su primera audición del curso 1933-34 con un concierto a cargo de la Orquesta Pau Casals bajo la dirección del maestro Gustavo Pittaluga y con la colaboración de los solistas Alejandro Vialta, pianista, y Francisco Costa, violinista.

El programa lo formaban Partita del maestro Markewitx para piano y orquesta. Esta composición, a nuestro entender, está faltada de todo valor melódico. En ella el autor se preocupa únicamente de buscar efectos orquestales que no siempre logra. Es en extremo idsonante y al público no le satisfizo.

Sinfonía n.º 41, Mozart. Esta joya artística fué muy aplaudida. Terminó la audición con Concierto Militar, de Pittaluga, para violín y orquesta, obra en extremo atrevida pero fruto de un compositor de talento que conoce profundamente la técnica orquestal. El violín solista está tratado con un amplio conocimiento del instrumento. Costa estuvo muy bien. La obra nos pareció de un marcado colorido, y sostiene vivo el interés del público.

E. M.

7457/8

DE MUSICA

ASOCIACION DE MUSICA "DA CAMERA"

PRIMER CONCIERTO DE CURSO

Anteanoche la Asociación de Música "Da Camera" inauguró el curso de conciertos con una sesión en la que actuó como director el joven maestro Gustavo Pittaluga. Además se estrenó de este notable músico madrileño un "Concierto Militar" para violín y orquesta.

Esta nueva obra de Pittaluga revela un "savoir-faire" y una facilidad en el desarrollo de ideas— de esencia rítmica principalmente en los dos tiempos etremos— que prestan una vivacidad atrayente a su música. Pero de todos modos el tiempo en que la música se manifiesta más verdadera es en el segundo en el que el autor desarrolla una simple idea con buen gusto y sana musicalidad por lo que la línea total queda más definida y más pura que en los restantes tiempos.

La parte de violín está erizada de dificultades y por lo mismo no es que se preste a que el intérprete pueda dar todo el rendimiento apetecido en una primera audición. Sin embargo, oímos en muchos pasajes cantar al violinista Costa eficazmente y con su propio estilo, lo que subsanó otros pasajes en los que bien se echaban de ver las grandes dificultades que aludíamos y que se manifestaron en el equilibrio de conjunto.

En la primera parte dirigió el maestro Pittaluga una "Partita" del compositor ruso Igor Markewitx.

Pocos comentarios nos sugiere esta obra.

Igor Markewitx fué presentado en 1928 en Londres por Sergio Diaghilew, creador de los Bailes Rusos. Diaghilew fué el promotor de un estilo de música que aún perdura. Diaghilew creó prestigios rápidamente, y de estos prestigios existen una falange de músicos que el tiempo cuidará de calificar... y olvidar; creemos que Markewitx es uno de los que forman parte de esta falange de la que pocos sobrevivirán. En la consignada partita el pianista Vilalta ejecutó eficazmente la comprometida parte de piano.

El maestro Pittaluga dirigió, además, la Sinfonía Júpiter, de Mozart, con interpretación muy personal y no muy mozartiana.

El auditorio, numerosísimo como de costumbre, aplaudió mucho al joven maestro y a todos los demás intérpretes.

A. M.

745/19

El Matí

DATA

- 3 Nov. 1933

BARCELONA

Carnet Musical

Associació de Música da Camera

Dimarts passat se celebrà al Palau de la Música Catalana l'obertura del curs present, que ofereix presentar-se amb una singular esplendidesa.

Ja no cal dir que el local era ben atapeït de concurrència elegant, entre la qual hi havia bastants filharmònics.

El programa inaugural era a càrrec de l'Orquestra Pau Casals, la direcció s'havia ofert al mestre Gustau Pittaluga. Aquest jove compositor madrileny era ja conegut entre nosaltres com a tal i com a director. Ara ens ha presentat dues obres de la darrera fornada: una del joveníssim compositor rus Igor Markevitx, «Partita», per a orquestra i piano, i una altra de pròpia «Concert militar», per a violi i orquestra. Ambdues obres pertanyen a una escola novíssima.

S'hi novetat vol dir menyspreu absolut de les formes consagrades pels grans mestres, aversió als acords consonants i als períodes regulars, vol llibèrrim de divagació, recerca de dissonàncies desusades i de timbres estridents i extremistes de tota llei, realment les dues obres ací esmentades ofereixen una gran novetat. Una cosa ja més dubtosa és que ofereixin noves vies a l'art musical. D'aqueixa extrema qualificació se'n salva alguns moments l'obra de Pittaluga, tan arbitràriament titulada, car ofereix algun passatge interessant dins el criteri, diguem-ne revolucionari, en què és escrita. Així qualche tot de l'«allegro gallardo», la mateixa monòtona «ària» per al violi solista amb el broix acompanyament dels instruments del metall i els baixos de preferència, i àdhuc, pel seu desembaràs, la «cadenza in rondo» del tercer temps.

Francesc Costa executà aquesta obra tan difícil magníficament. Igual hem de dir del pianista Vilalta respecte a l'obra de Markevitx, el qual no ha planyut pas el pobre solista, que ha de sortir de l'audició tan capolat com convençut de no haver produït cap efecte. L'obra de Markevitx no és gaire llarga, i per això no arriba a fatigar l'oïent; altra cosa és el pianista. L'oïent, però, si hi va previngut, en resta, si més no, perfectament atabalat i confós. L'orquestra féu tot quant estigué al seu abast, que és molt, per fer lluir aquestes obres seguint les fogoses indicacions del coratjós mestre Pittaluga.

Mozart fou servit, com a matèria de sandvitx, entre les dues obres novíssimes de Markevitx i Pittaluga. Estigué representat per la «Simfonia «Júpiter», portada amb massa embalamament potser per la impetuosa batuta del jove i simpàtic mestre madrileny. L'orquestra com a la resta de la sessió, féu tots els possibles per quedar bé.

Ens deixà satisfets que el mestre Pittaluga, tan donat al corrent ultramodernista i ultradescordat, concedís encara un lloc d'honor a la música immortal. Fet i

fet, el públic, tot i no massa satisfet amb un Mozart tocat d'inquietuds avant-guardistes, prodigà els seus més sincers aplaudiments a l'esmentada Simfonia. Al cap i a l'últim potser sabé contemplar el mestre Pittaluga dins aquella regió ideal on els extrems tanquen el cercle.

OBERON

* **Concert del Quartet de Corda de Barcelona.** — Aquesta tarda, a les Galeries Laletanes, al redós de l'Exposició d'Adolf Fargnoli, el Quartet de Corda de Barcelona, format per Martí Cabús, violi; Joan Farrarons, violi; Claudi Agell, viola, i Sants Sagrera, violoncel, donarà un selecte concert. Integren el programa el «Quartet en mi bemoll», de Haydn, i el «Quartet op. 18 núm 4», de Beethoven.

* **Rosa Garcia Fària al Teatre Poliorama.** — La jove violinista Rosa Garcia Fària es presentarà davant del públic barceloní amb un recital que tindrà lloc al Teatre Poliorama dimarts vinent, a les deu de la nit.

7457110

EL NOTICIERO UNIVERSAL

DATA

- 3 NOV. 1933

BARCELONA

DE MUSICA

Asociación de Música de Cámara: : : : : : : :

Esta entidad de tan brillante historia y a la que tanto debe el progreso musical de nuestra ciudad inauguró solemnemente en el Palau, la temporada de conciertos con una sesión de mucho interés que estuvo confiada a la Orquesta Casals, bajo la dirección del inteligente maestro y hábil compositor Gustavo Pittaluga, y en la cual intervinieron, como solistas, el eminente violinista Francisco Costa y el eximio pianista Alejandro Vilalta.

Figuraban en el programa dos obras nuevas: Partita, del compositor Igor Markewitz, para orquesta y piano y Concierto Militar, para orquesta y violín de G. Pittaluga.

Las dos producciones son de modernísima factura y en ellas abundan las disonancias y escasea la inspiración.

De mayor valor que la Partita, que es obra de escasisimo aliento y que fatiga por su monotonía, es el Concierto Militar, en el cual ha demostrado el joven y significado compositor Gustavo Pittaluga un conocimiento muy considerable de la orquesta y de la armonía ultra-moderna.

De los tres tiempos de que se componen el más brillante y de mayor interés rítmico es el último. El aria que integra el segundo tiempo está confiada al violín solista y a las trompas. El efecto que produce esta aria es bastante extravagante.

El público acogió con aplausos corteses las dos nuevas obras.

Francisco Costa y Alejandro Vilalta, cumplieron magistralmente, y vencieron con absoluto dominio el cúmulo de dificultades de que estaba erizada la parte que a cada una de ellas correspondió.

Como compensación a los dos varios modernizantes, que tanto abundaron en las composiciones dadas por primera vez, se interpretó en la parte central del concierto la deliciosa sinfonía en "do" de Mozart, que fué correctamente dirigida por Pittaluga.

¡Con qué satisfacción escuchamos las páginas del gran músico de Salzburgo! Eso es música.

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

La «Orquesta Pau Casals», el violinista F. Costa y el pianista A. Vilalta, bajo la dirección del maestro G. Pittaluga, inauguran el curso de la Asociación de «Musica da Camera»

La Asociación de Música Da Camera, persistente en su acertado propósito de incluir en sus programas las obras más destacadas de los más notables compositores contemporáneos, nacionales y extranjeros, procurando que la interpretación de dichas obras sea dirigida por el propio autor, ha confiado el concierto inaugural del curso 1933-1934, al joven compositor madrileño Gustavo Pittaluga, conocido y admirado ya por nuestro público musical, por sus actuaciones anteriores en esta misma Asociación, con la «Orquesta Clásica» y la «Orquesta Sinfónica» de Madrid.

Presentóse en este concierto al frente de la «Orquesta Pau Casals», con un programa integrado por la «Partita», del compositor ruso Igor Markewitz (primera audición en Barcelona) por la «Sinfonía en do, núm. 41», de Mozart y por el «Concierto Militar» para violín y orquesta, del propio Pittaluga, interpretado por vez primera, en este concierto.

La «Partita» de Markewitz tuvo la virtud de indignar a los que no quieren que la música se salga de las normas tradicionales y sin embargo, según nuestra modesta apreciación, esta obra, por su estructura contrapuntística y por las normas generatrices de sus desarrollos temáticos, está más adentrada en la línea tradicional de la música, siguiendo a través de una distancia de tres siglos las adquisiciones normativas de Bach, Haydn, Mozart, etcétera, que cualquier composición de los compositores impresionistas del siglo XIX y aunque la mayoría de las obras del propio Ravel. Ofrece esta «Partita», no cabe duda, bastantes acideces para los oídos que viven acampados cómodamente, en los vergeles beethovenianos y aun en las selvas wagnerianas, acideces producidas por la polihualidad de su armonía y por las aristas de sus figuras rítmicas; pero no puede negarse su realidad musical y la su gestión dinámica que estas figuras rítmicas ejercen. A pesar de ello, encontramos exagerada la acogida sensacional que los «snobs» han dispensado en París a la música de Markewitz, llegando a derivar de ella una nueva estética. Markewitz tiene ahora veintidós años y no cabe duda que su personalidad se muestra pletórica de posibilidades.

La «Orquesta Pau Casals» interpretó esta obra con clara justeza, a pesar de que, para la completa asimilación de ella, eran necesarios algunos ensayos más. En la parte solista, el pianista Alejandro Vilalta demostró una vez más su gran do-

minio del teclado y su aguda percepción musical, venciendo las enormes dificultades que ofrecía, no sólo por la rapidez y limpieza exigidas en la digitación, sino también por la diferencia de tonalidad entre las dos manos, en algunos pasajes.

El maestro Pittaluga, con una comprensión total de la realidad externa y de la esencialidad conceptual de la obra de Markewitz, dirigió su interpretación con seguridad y convicción.

En la famosa «Sinfonía Júpiter», de Mozart, que dió a la «Orquesta Pau Casals» ocasión propicia para mostrar ampliamente, junto a su cohesión sonora y su disciplinada precisión, su exquisita flexibilidad en la captación de los matices, este joven director patentizó su sólida preparación musical y su serena ponderación, controlando ceñidamente toda posible exageración en la expresividad, con el fin de ajustarse respetuosamente a los módulos del estilo mozartiano, tan alejados del apasionamiento romántico, con que algunos intérpretes lo desvirtúan.

El «Concierto Militar», de Pittaluga, además de ofrecernos motivos abundantes para admirar el consciente desarrollo progresivo de la personalidad de este compositor, que busca en cada nueva obra la expresión superada de su realidad temperamental, nos brindó una nueva ocasión de oír al violinista Francisco Costa, que es uno de nuestros artistas más auténticos interpretando la difícilísima parte solista de esta obra.

En el primer tiempo «allegro gallardo», la denominación de «militar», que no obedece a ninguna interpretación literaria, ni a ninguna afinidad descriptiva característica, se justifica en la estructura rítmica y en la íntima esencia dinámica que de él trasciende fluidamente enlazada con una frase melódica de inefable frescor schubertiano.

El «aria» que constituye el segundo tiempo, es una profunda melodía de génesis popular, pero no de fácil acarreo folklórico, sino de limpia invención racial. La tonalidad se va haciendo difusa en la exposición del tema básico que realizada únicamente por el violín solista, halla el apoyo armónico necesario para su ruta diatónica, en dos trompas, que responden al monólogo apasionado del violín, que sobre el bordón se expresa con su voz más grave, con las más agudas notas de que son capaces.

En esta bella «aria», que fué repetida, Costa abrió todo el caudal de su expresividad y los excelentes profesores de trompa, señores Bonell y Méndez realizaron verdaderos prodigios de ejecución, ampliando con su

dominio técnico y su gran musicalidad las posibilidades de su instrumento que transformó su densidad natural en alada gracia expresiva.

En el tercero y último tiempo «Fanfare. Cadenga in rondó. Finale», el violín solista, con un fondo armónico formado únicamente por cuatro clarinetes y la percusión tiene amplio campo de lucimiento técnico, en compensación a las dificultades del tiempo inicial.

En la «coda» no aparecen ninguno de los temas del «Concierto» salvo el tema militar del primer movimiento que aparece, según indicación del propio autor, como una «coda» de la «coda».

El auditorio que acogió la obra de Markewitz con cortesías, pero fríos aplausos, ovacionó con entusiasmo a Pittaluga y a la orquesta, después de la de Mozart, y tuvo para la del compositor madrileño, cordiales muestras de apreciación, aplaudiendo reiteradamente asimismo al gran Costa y a la Orquesta Pau Casals y obligando a Pittaluga y al violinista a salir muchas veces al hemicio.

Luis GONGORA

345/112



EL MAESTRO GUSTAVO PITTALUGA, autor del «Concierto Militar» para violín y orquesta

LA MÚSICA

Associació de Música "da Camera"

Primer concert de la temporada

Seguint la tradició establerta per l'A. de M. da C., el primer concert del present curs fou confiat a l'Orquestra Pau Casals, en aquesta ocasió sota la direcció del mestre compositor Gustau Pittaluga.

En el programa d'aquest concert hi havia la nota següent: "L'Associació de Música da Camera voldria que la seva acció pogués ésser d'una tal intensitat que permetés d'oferir una visió general de la música. El món dels sons en la seva forma superior, que és la música, és tan extens i variat, que arriba a aspectes gairebé contradictoris. La nostra Associació voldria ésser un tornaveu de totes les bel·leses, de totes les inquietuds, de totes les tendències i totes les èpoques de la música, per tal que l'oient, disposant d'una vasta informació, pogués completar la seva formació artística, i anar afinant la seva sensibilitat i comprensió, ampliar els seus horitzons estètics i així establir les seves preferències."

Aquesta nota és tot un programa, tota una orientació que nosaltres aplaudim i subscrivim amb entusiasme. Tant de bo aquests excel·lents propòsits poguessin realitzar-se i trobin sempre el bon acolliment que mereixen.

Aplaudim, doncs, sense reserves, l'acte d'afirmació d'aquest programa que fou el concert confiat al jove compositor i director d'orquestra madrileny Gustau Pittaluga, el qual, al davant de l'Orquestra Pau Casals, ens oferí un programa interessant integrat per la sempre formosa *Sinfonia Júpiter* de Mozart, la primera audició de *Partita* del jove compositor rus Igor Markewitz i l'estrena del *Concerto Militar* per a violí i orquestra del propi Pittaluga.

L'audició de l'obra de Markewitz i de la de Pittaluga van escandalitzar, sensiblement la primera, una bona part de l'auditori. És allò que diu Cocteau: "Per a la majoria dels artistes, una obra no pot ésser bella sense la intriga, el misticisme, l'amor o l'avorriments. La brevetat, l'alegria o la tristesa sense idiïli són sempre sospitoses."

Les dissonàncies de la *Partita* o del *Concerto Militar*, si les haguessin signat compositors consagrats com un Strawinski o un Hindemith, potser no haurien escandalitzat tant; però eren de dos joves, de vint i vint-i-set anys respectivament, i això fa maliciar-se la gent, la qual, lliure del dubte d'atacar un valor establert reacciona amb més llibertat i defensa amb més delit les últimes trinxeres d'un reialme sonor que cada dia està més en perill, no de desaparèixer — perquè una nova

estètica no destrueix pas les anteriors, les quals queden representades pels seus homes més il·lustres — sinó en perill, o, millor dit, en camí d'una total transformació dels seus medis d'expressió.

Les obres de Bach, de Beethoven, de Chopin, de Wagner i de tants altres no perillen, ni creiem que la humanitat pugui un dia oblidar-les. El que perilla és llur tirania damunt les joves generacions d'artistes, les quals, convençudes que en art no hi ha dogmes, ni regles, ni estètiques tabú, i que és inútil insistir a repetir o a imitar el que aquells homes il·lustres crearen i digueren d'una manera genial, cerquen per altres viarans l'expressió i la satisfacció de llurs noves sensibilitats. Això és fatal, com fatal va ésser l'aparició de cadascun dels homes esmentats, les creacions dels quals també produïren, al seu temps, les mateixes temences i reaccions que produeix avui l'art modern.

En dir això, no és que vulguem comparar Markewitz i Pittaluga amb cap dels noms il·lustres esmentats abans, no els comparem ni volem carregar-los amb una tan greu responsabilitat, però els saludem amb simpatia i amb respecte. Amb simpatia perquè fent-se seva aquella frase feliç de Cocteau: "Un artista jove no ha de comprar valors segurs", es llancen ardis a la selva verge d'un món musical tot just descobert: el món de l'atonalitat, de la politonalitat, o de la poliharmònia, que de tot això hi ha, poc o molt, en les obres en qüestió. Amb respecte, perquè tant la partitura de Markewitz com la de Pittaluga revelen dos artistes clàssicament, seriosament i sòlidament formats que sense apartar-se dels motllos clàssics com són la *partita* i el *concerto*, s'esforcen a dir quelcom de nou.

La filiació estètica de Markewitz s'emparenta, evidentment, amb la de Hindemith; o sigui l'estètica contrapuntística de Bach modernitzada amb totes les audàcies del contrapunt i de l'harmonia moderns; aquell art que l'Hòmer de la música va portar fins a l'inaudit i que després d'ell, ningú més va continuar, fins a l'aparició de Schoenberg i de Hindemith, cadascun amb un temperament molt diferent, però amb un ideal inspirador semblant.

Markewitz, amb la seva *Partita* ha volgut, doncs, revivir aquell estil. L'obra és escrita en una forma rigorosament clàssica, especialment el primer i el darrer temps. Hi ha un dinamisme formidable i també una certa ironia, com si l'autor amb aquelles dissonàncies grotesques del metall al final del primer temps volgués treure tot encarcament escolàstic a l'obra donant-li un punt d'humor i de despreocupació.

El *rondó*, perfecte de forma i eselatant d'alegria i joventut. El coral és l'únic temps que no ens agrada. El trobem incompreensible d'estructura i d'una gran pobresa d'invenció. Això dels temps lents, de les meditacions profundes o extasiades és veu que no va amb el tarannà dels artistes d'avui.

El *Concerto Militar* de Pittaluga és interessant, especialment el primer i segon temps. L'estil del jove compositor castellà no ens apareix encara ben definit. Pittaluga cerca també, valentament, un punt de recolzament i de salvació per a l'art musical castellà sense recórrer al *parti pris* del folklorisme. Pittaluga porta sang italiana i espanyola. Aquesta barreja en el domini intel·lectual ha estat, des del segle XVI, una benedicció per a l'art hispànic. Luis de Vitoria fou amic de Palestrina, i treballà a Roma sota la direcció de Morales, espanyol també, format a Itàlia, el qual fou també mestre de Guerrero. Aquests tres noms han escrit les pàgines més glòries de la història musical hispànica de la Renaixença. Més tard, Domenico Scarlatti anà a Madrid a la cort de Felip V, on visqué trenta anys. L'art magnífic de Scarlatti influí sens dubte en els compositors hispànics del segle XVIII, com ho proven les obres dels Soler, Cantallops, Rodríguez, Galls, etc. Fins i tot, en el decadent segle XIX, Barbieri, influït de Bellini i de Rossini, és encara avui potser l'únic valor interessant dintre la decadència de la música espanyola d'aquell temps.

L'orientació de Pittaluga de cara a Itàlia i amb el cor escoltant el cant racial de la seva Castella, ens sembla, doncs, excel·lent. El seu *Concerto* n'és un resultat? Tot, encara no però molts moments, sí, com el començament magnífic *crescendo* amb una rica orquestració i amb un ritme vigorós d'obertura a la italiana; el desenvolupament dels desenvolupament de la primera idea pel violí amb un original acompanyament de timbals.

La segona idea d'aquest primer temps no ofereix el mateix esperit; és una tranquil·la i tendra melodia de sabor schubertià que el violí inicia i desenvolupa amplament i que s'oposa feliçment amb l'exuberància i la gallardia de la reexposició.

El segon moviment del *Concerto* és una *Aria*. És el castellà que canta i la cançó té un profund sentit racial; no és cap document autèntic del folkloré, però en té tot el ressò, un ressò ancestral com el que és després del *Retablo de Manuel de Falla*, l'obra castellana més pura de tots els temps.

L'*Aria* és acompanyada per les trompes i la turba solament, amb uns contrapunts polifonals d'un efecte un poc desolat i auster com les planures de Castella, austeritat, però, que desitjaríem menys severa. La bella melodia que el violí sosté amb una intensitat sempre creixent i sostinguda, potser li convindria una mica més d'atmosfera; si la terra és resseca i nua el cel pot ésser radiant de llum i de color.

De totes maneres, malgrat això que ens permetem observar, l'*Aria* és, sens dubte, el millor tros del *Concerto*.

El *Rondó* és molt curt i més que un rondó hom diria una gran cadència final d'una virtuositat purament ornamental, per a posar fi a l'obra amb una nota lleugera i optimista.

El nostre admirat violinista Francesc Costa executà excel·lentment la seva difícilíssima part de solista i hi aportà tot el seu art tan ardent i suggestiu, i aquella magnífica sonoritat, càlida i viva que hom sent sorgir, no de les cordes ni de l'arc, sinó de les entranyes mateixes del violí; aquella sonoritat que té el color d'or vell del seu Guarnerius venerable.

Un sincer elogi mereix també el nostre virtuós Alexandre Vilalta per la perfecta execució que donà també a la terrible part de solista de la *Partita*, i de la qual el nostre pianista va triomfar plenament amb aquella magnífica facilitat que tant vegades li hem admirat.

Quant a l'Orquestra, la seva labor no pogué ésser tan afortunada com altres vegades, car no tingué temps material de preparar degudament dues obres tan compromeses com les esmentades.

Les obres dissonants, si no són exactament executades, devenen inintelligibles, car la dissonància, quan és portada fins a l'extrem límit, no deixa el més petit marge a l'error ni a la desafinació. Els extrems es toquen; és tan delicada d'execució una obra dissonant com el mínim més càlid de Mozart.

El mestre Gustau Pittaluga dirigí tot el concert amb un perfecte coneixement de les obres i demostrà, una vegada més, les seves remarcables qualitats de director. Fou calorosament ovacionat, especialment després de l'execució del seu concerto.

Francesc Costa, Alexandre Vilalta i l'Orquestra Pau Casals foren també, ja no cal dir-ho, entusiàsticament aplaudits.

J. GIBERT-CAMINS

Prensa
Coment O. P. C.
Pittsburg
Coment militar
